

# EL PENSAMIENTO DE TORRES BALBÁS A TRAVÉS DE LAS RESTAURACIONES DE MONUMENTOS GRANADINOS (1923-1935)

Javier Gallego Roca

En 1918 escribía Torres Balbás:

En estos últimos tiempos gana terreno en nuestro país un criterio más moderno y científico que el hasta ahora seguido en la restauración de los monumentos antiguos. Aún tendremos seguramente que realizar muchas campañas en defensa de viejos edificios que se quieran restaurar radicalmente o completar, con pérdida de su valor arqueológico y, lo que es más grave, privándoles de la belleza que el tiempo les fue prestando en su labor secular<sup>1</sup>.

Este pensamiento de Torres Balbás, como su figura y su propia obra enmarcan una nueva cultura de la restauración, la de la *restauración científica*, que se pondrá en boga a lo largo de este siglo. Se cuentan por docenas los monumentos que excavó, estudió y libró de la ruina total y, al hilo de dichos trabajos, consagró a los mismos múltiples monografías, aparte de muchas otras publicaciones. Si su obra fue dispersa, y así, con este título fue acertadamente recopilada por Manuel Casamar y publicada por el Instituto de España, sin lugar a dudas que, en esa dispersión, Granada ocupó un lugar preferente, fruto de su estancia en esta ciudad en el período de 1923 a 1935<sup>2</sup>. Gracias a su labor e iniciativa se consolidaron y restauraron numerosos monumentos, saltando del papel de la ciencia al de la acción sobre la materialidad arquitectónica y monumental de sus ambientes. A partir de estos criterios, Granada se configura como ciudad a la vanguardia de la conservación arquitectónica y afronta la restauración de sus monumentos y la ciudad histórica y sus entornos monumentales como tarea esencial.

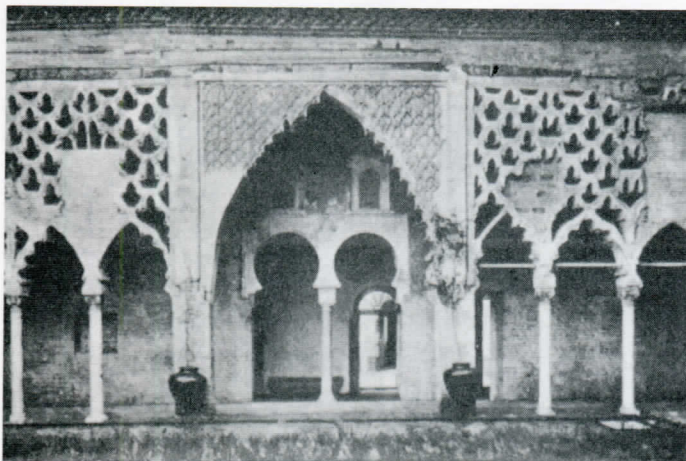
Como apunta Chueca Goitia<sup>3</sup>, Torres Balbás pasa una de las épocas más interesantes de la vida granadina contemporánea. La arquitectura islámica de esta ciudad será un importante descubrimiento para un arquitecto que preferentemente había estudiado, hasta entonces, la arquitectura cristiano medieval. Se encuentra con los materiales coloreados, tan expandidos en aquella arquitectura, materiales cerámicos, ladrillos esmaltados, color lapislázuli, vidrios, estucos y maderas pintadas. No será, sin embargo, desconcertado por esta arquitectura; los principios de análisis y su metodología, aplicada a este tipo de arquitectura —donde predominan el ornato y la finura—, funcionarán perfectamente.

Leopoldo Torres Balbás y Campos nació en Madrid el 23 de mayo de 1888; no fue un granadino accidental de los muchos a los que la belleza de Granada fascina, sino que fue un investigador incansable del «por qué» de esa belleza. En los años que fue arquitecto conservador de la Alhambra (1923-1935), consolidó su prestigio nacional e internacional de conocedor excepcional del arte nazarita y de la técnica de construcción islámica. A estos catorce años dedicados a la Alhambra se debe, en gran parte, la consolidación de la Alhambra que ha llegado hasta nuestros días, fruto de una actividad incansable, decidida y efectiva desarrollada sobre el monumento. Torres Balbás irrumpirá en la vida granadina con un artículo que produjo no pocos escozores; su título era expresivo *Granada: la ciudad que desaparece*<sup>4</sup> publicado en la revista *Arquitectura*, de la que era asiduo colaborador, casi recién aterrizado en esta ciudad «de provincias».

Muchos de sus artículos en esta época serán producto de su compromiso con la ciudad, más que simple fruto de erudición o alarde investigador. Se encuentra ante sí una ciudad muy proclive a olvidar con terrorífica facilidad sus valores artísticos, paisajísticos y monumentales, «cuyos habitantes —según Torres Balbás— parecen empeñarse desde hace un siglo en borrar rápidamente todos los recuerdos de la historia»<sup>5</sup>. Su reacción será inmediata; se sitúa claramente entre aquellos que defienden el patrimonio arquitectónico de la ciudad sin cortapisas, ni turbios intereses. Esto le granjeará no pocas incomodidades y rápidas enemistades.

Los problemas relativos a la conservación urbana de nuestros centros históricos serán una constante en su producción bibliográfica, pero quizás el texto que, desde mi punto de vista, mejor define su pensamiento es el que haría para una reseña bibliográfica de la que extraigo, por su interés, el siguiente párrafo:

El ideal que debe presidir la transformación de nuestras viejas ciudades, impuesto por su rápido crecimiento y por los cambios radicales de la vida moderna, es el de mantenerse igualmente alejados de un mezquino espíritu arqueológico, que pretenda sacrificar necesidades vitales a la conservación de formas muertas, y de una admiración excesiva por reglas y soluciones extrañas, casi siempre de difícil



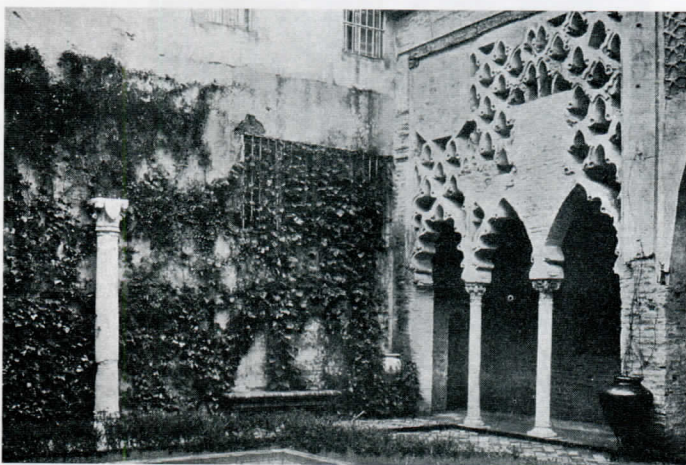
4

4. *Patio del Yeso en el Alcázar de Sevilla. Pórtico del patio restaurado en 1913. Obras dirigidas por el arquitecto José Gómez Millán.*

5. *«Restauración» del Patio del Yeso, en el Alcázar de Sevilla.*

6. *Pórtico del Patio del Harem entre 1914 y 1923. Estado en que quedó al suspenderse las obras de consolidación en abril de 1914, hasta las que realizó Leopoldo Torres Balbás.*

7. *Pórtico del Harem en 1924, tras las obras de consolidación realizadas por Leopoldo Torres Balbás.*



5



6



7

transplante e imposible aclimatación en un ambiente tan vigorosamente original como es el hispánico<sup>6</sup>.

Torres Balbás llega a Granada con la intención de poner en práctica los conceptos de restauración que, a mitad de siglo, y a través de las influencias de Camilo Boito, van a influir decisivamente en el marqués de la Vega Inclán, del que va a ser continuador, manteniendo un cierto paralelismo con Gustavo Giovannoni en Italia. Estas teorías, defendidas apasionadamente, van a producir un enfrentamiento con las entonces tesis oficialistas de Vicente Lampérez. Lampérez pronunciará en 1913 una conferencia titulada «La restauración de los monumentos arquitectónicos (teoría y aplicaciones)», donde se mostraba radicalmente partidario de las tesis restauratorias.

Leopoldo Torres Balbás publicaría en 1918 *La restauración de los monumentos antiguos*, el primer artículo de una serie en la que defenderá su teoría antirrestauratoria. Precisamente en este mismo artículo cita una de las frases más afortunadas que se han dicho en torno a la ya larga polémica sobre la restauración. Así relata la opinión de Goya sobre las partes retocadas de un cuadro, pero cuyos conceptos son aplicables al campo arquitectónico. Es la célebre frase «el tiempo, que es también quien pinta»<sup>7</sup>. El tiempo, es también la referencia del novelista francés Anatole France, que cita Leopoldo Torres Balbás en este mismo artículo a través de unos párrafos deliciosos:

La piedra más humilde de un viejo monumento, aunque haya sido debastada por un pobre cantero rudo e inhábil, terminóse por el más potente de los escultores, el tiempo<sup>8</sup>.

En este mismo artículo hace dos referencias significativas a la labor de conservación de monumentos en España, valorando y ensalzando el trabajo que, en defensa de los monumentos catalanes, desarrolla el arquitecto Jerónimo Martorell encargado de su conservación y catalogación en el Instituto de Estudios Catalanes; por otro lado destacan los trabajos de conservación realizados con «gran respeto y refinada sensibilidad artística» por el marqués de la Vega Inclán, en el Alcázar de Sevilla y algunos otros edificios.

Las teorías del marqués de la Vega Inclán, puestas en práctica en la restauración del Patio del Yeso del Alcázar de Sevilla, que Lampérez las calificaría de pura «ortopedia arquitectónica sin vestidura estética»<sup>9</sup>, son en estos momentos el punto de mira del mundo de la restauración, siendo visitadas y estudiadas por críticos extranjeros y españoles, por su relación con las obras de la Alhambra y su posible aplicación en la misma.

Vega Inclán, en su famosísimo oficio de 1913 dirigido al Ministro de Instrucción Pública, apoyará dichos criterios, y se pronunciará partidario de que en las obras realizadas en la Alhambra por Cendoya, éste debe limitarse a consolidar:

La Alhambra, como todas las construcciones árabes, con sus revestimientos de ataurique y su forro de alizares, alicatados y solerías, se presta casi más que ningún otro arte a la tentadora obra de restauración. No solamente hoy se completan trozos que desaparecieron, sino que además una vez sacados y vaciados en los talleres, se repasan, se liman, se atormentan, se afilan sus aristas y luego se colocan, *plus beau que nature*. Claro está, la ruina visible, carcomida y redondeada en su forma por el sol y la acción de muchos siglos no puede resistir la comparación de los flamantes trozos que la rodean<sup>10</sup>.

El arquitecto Amós Salvador<sup>11</sup> adoptará una actitud radical en defensa de este tipo de actuaciones, sin embargo las teorías conservacionistas van a ir ganando paulatinamente terreno, recomendando los trabajos de consolidación sobre los de restauración. En esta tesitura se hallará también García Alix, al cuestionarse estos diferentes criterios aplicados en la Alhambra:

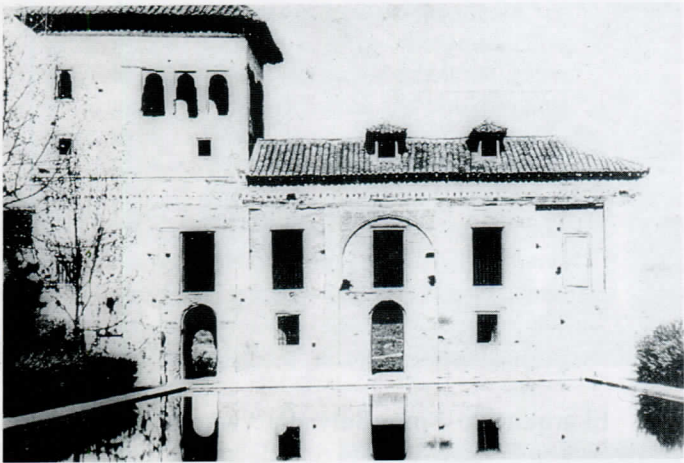
Tratar de reconstruir el primitivo Palacio yuxtaponiendo a arabescos antiguos, otros modernos es hacer perder al monumento todo su valor arqueológico, y la exageración de esta nota conducirá, no a conservar como una reliquia el monumento antiguo, sino a reedificar otro nuevo en el lugar de aquél<sup>12</sup>.

Pero la aportación más significativa se va a producir con motivo del VIII Congreso Nacional de Arquitectos, celebrado en Zaragoza, donde Torres Balbás presentará la ponencia: Legislación, inventario gráfico y organización de los Monumentos históricos y artísticos de España<sup>13</sup>. En sus tesis, concibe el monumento como «un testimonio inexcusable por lo histórico y lo arqueológico». Manifiesta una honda preocupación por la actualización del concepto de restauración en nuestro país:

La restauración de los monumentos en nuestro país se ha inspirado casi siempre en criterios radicalísimos. Los movimientos exteriores nos llegan con tal retraso y se arraigan en nuestro ambiente con tal fuerza, que somos con frecuencia el eco de la ideología extranjera de sesenta años atrás.

Para Torres Balbás los monumentos se deben conservar como se nos han transmitido, consolidándolos, pero sin rehacer o completar las partes existentes. Cuando se ve la necesidad de seguir obras nuevas piensa, que será más conveniente hacerlo con materiales y estilos modernos. Además, defiende las técnicas constructivas de la época y las aplica, elogia el cemento armado que, afirma, sirve para evitar la caída. Estas tesis están de acuerdo con lo que por esos años se viene preconizando en Italia.

Esta creencia hace que en su elenco de obras realizadas en la Alhambra, aparezcan títulos llamativos como: *proyecto de desmontado, derribo y reparación de los paramentos exteriores de la torre de Comares* (1931),



8

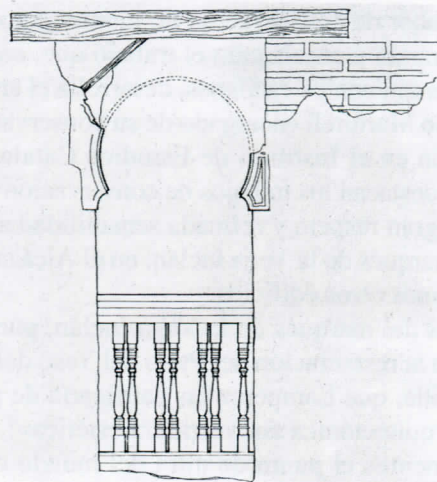
- 8. Torre de las Damas en 1923, antes de la destitución del arquitecto Modesto Cendoya.
- 9. Torre de las Damas, tras las obras de consolidación y restauración de Torres Balbás.
- 10. Casas árabes del Partal en la primera mitad del año 1923. Fachada oriental (fotografía procedente de la revista Al-Andalus, 1949).
- 11. Balconcillo en una de las casas del Partal.



9

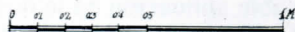


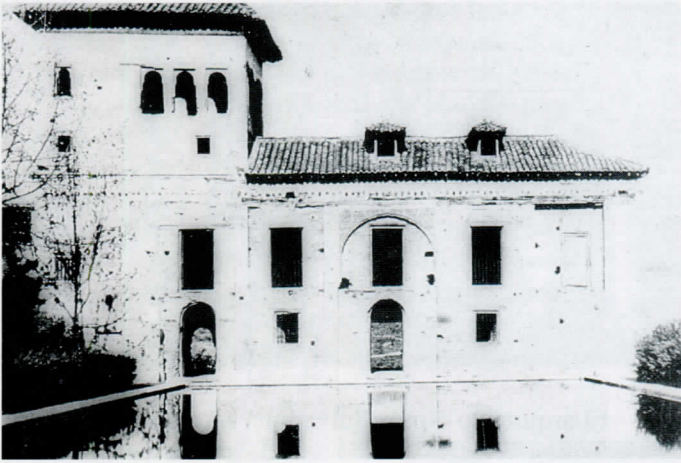
10



ALHAMBRA - PARTAL - BALCON  
CASA ARABE

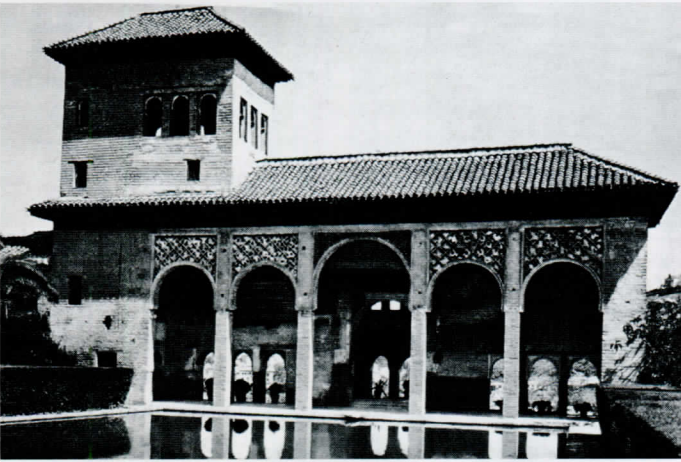
11



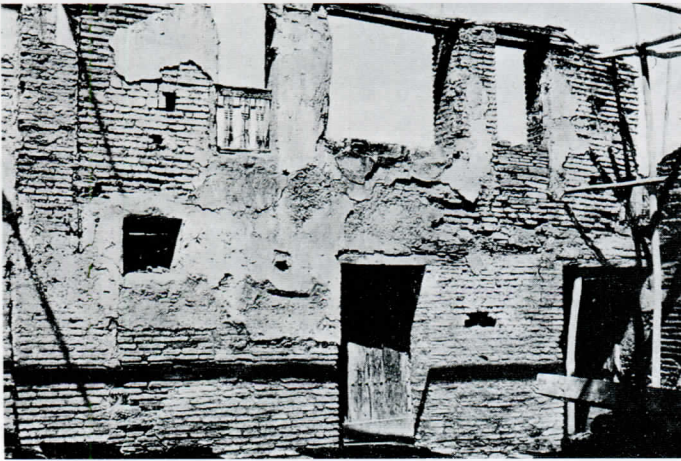


8

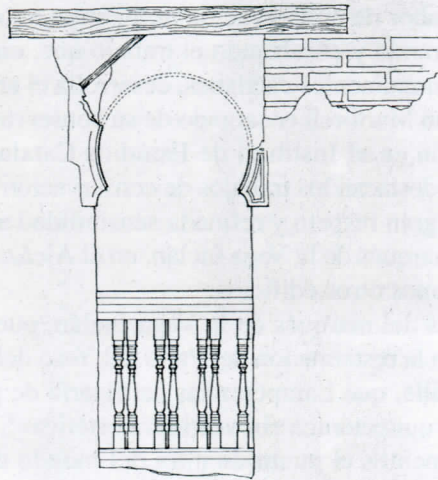
- 8. Torre de las Damas en 1923, antes de la destitución del arquitecto Modesto Cendoya.
- 9. Torre de las Damas, tras las obras de consolidación y restauración de Torres Balbás.
- 10. Casas árabes del Partal en la primera mitad del año 1923. Fachada oriental (fotografía procedente de la revista Al-Andalus, 1949).
- 11. Balconcillo en una de las casas del Partal.



9



10



ALHAMBRA - PARTAL - BALCON  
CASA ARABE

11



*proyecto de hormigón en muros, jácenas y viguería metálica en la Torre de Comares (1931), proyecto de placa de forjado de la terraza y puertas de dilatación de la Torre de Comares, proyecto de terminación del Palacio de Carlos V (1928), obras para la reconstrucción del Arco de las Orejas en la Alhambra (1935)...*

#### LA RECUPERACIÓN ESPACIAL DEL PATIO DEL HAREM

En su primer artículo sobre la Alhambra, pone de manifiesto su actividad frenética, reparando el Partal y el Patio del Harem, sus dos grandes obras, siguiendo las directrices marcadas por el plan de Velázquez Bosco (1915). Refiriéndose a estos trabajos dice:

... los más importantes fueron sin duda los primeros, que han hecho variar radicalmente el aspecto de una de las partes más interesantes y desfiguradas de la Alhambra<sup>14</sup>.

El Patio del Harem iba a ser la obsesión de Vega Inclán, del que opinaba que habría que trasladar los criterios de consolidación experimentados en el Patio del Yeso del Alcázar de Sevilla<sup>15</sup>. El patio tiene dos pórticos de tres arcos sostenidos por columnas, las del este con capiteles de mármol negro, correspondiente a los siglos XI o XIII aprovechados (probablemente) de otro edificio.

En este pequeño patio, no quedaban más que los arranques, sustituido de antiguo el resto por un muro de ladrillo, obra pobre y sin interés alguno. Al no haber duda que fue repetición del frontero, que aún se conservaba en su integridad, se reprodujo, este en sus líneas generales dejando lisos todos sus elementos decorativos<sup>16</sup>.

La restauración, que se llevó a cabo en 1923, consistió en mantener sus líneas generales, sin tratar de copiar el detalle, de tal modo que se diferencian radicalmente las partes agregadas de las antiguas. Entre la serie de trabajos realizados en esta restauración, que marcaron los criterios de intervención puestos en práctica por Leopoldo Torres Balbás, están los problemas originados por la pérdida de solería, caso muy frecuente en los monumentos antiguos, donde actuará con valentía y sentido moderno de la restauración:

Las solerías que faltan por completo proyéctanse de losetas modernas...

Al referirse a los aspectos decorativos, plantea lo que sería una de las características, que hacen sus restauraciones inconfundibles:

... las decoraciones de yeso se asegurarán a las paredes, completando lo destruido con un revestido algo más rehundido, al cual se dará un ligero tono amarillento o rojizo que entone con aquéllas...

Aplomará las arquerías, problema muy frecuente en los pórticos de la arquitectura granadina:

... las arquerías conservadas se enderezarán en parte con templadores, volviendo a colocar a plomo de las pilastras las columnas y capiteles desmotados en 1915; en las de enfrente, de las que quedan muy escasos restos, se levantarán pilares de ladrillo sobre los que se construirán tres arcos en la misma forma que aquéllos, de modo que el patio quede en líneas generales en su disposición primitiva, sin que nunca pueda haber la menor duda de cuál es la obra antigua y cuál es la moderna...<sup>17</sup>.

Hoy este pequeño ámbito, constituye un bello ejemplo de indudable valor en la larga trayectoria de la restauración española.

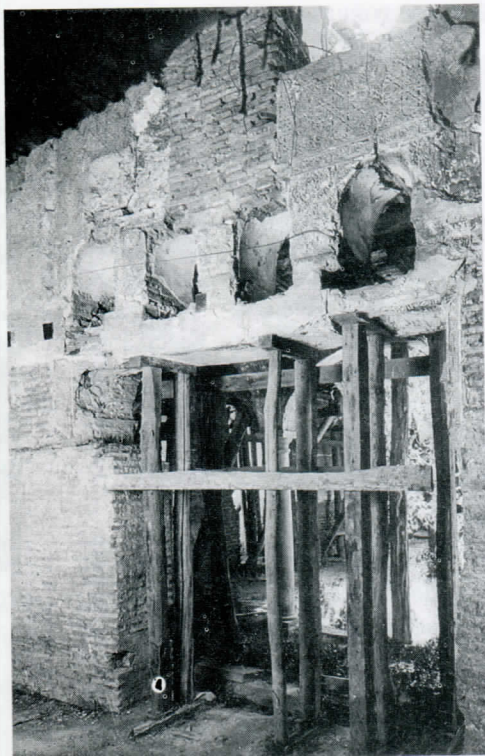
#### LA «REINTEGRACIÓN DE LA IMAGEN» DE LA TORRE DE LAS DAMAS

Otro ejemplo ilustrativo sobre lo que significan los criterios de consolidación y restauración que aplicaría Torres Balbás, queda reflejado en la obra de restitución que realizó en la Torre de las Damas, en el Partal de la Alhambra en 1924. Es lo que se ha venido a denominar la «reintegración de la imagen»<sup>18</sup> a través de los elementos arquitectónicos, como es el caso de los rombos que cierra los arcos de arriba, primitivamente de calado de yeso (sebca) y que optaría por realizarlos, en la restauración por medio de unas simples pellas de yeso irregulares y sin forma, que dan una imagen general idéntica, incorporando pequeños fragmentos de la decoración que se conservaban.

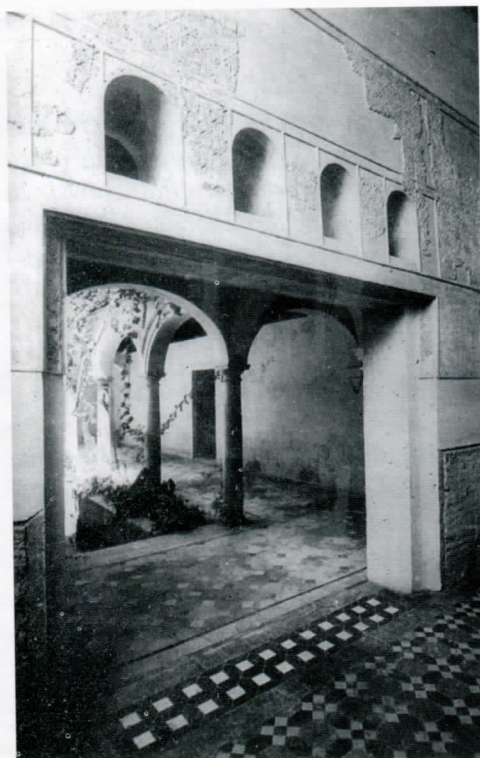
En esta zona de la Alhambra, siguiendo las huellas halladas por Cendoya, trazó Leopoldo Torres Balbás un jardín de cuatro paratas, como debió estar en la época musulmana. Para ello hubo que rebajar todo el terreno apareciendo restos de cimientos de casas cristianas, por la cerámica, de las que se hizo plano. Los muros de las paratas se terminaron rematándolos con sardinel algo volado. Integró de una manera admirable la arquitectura con la jardinería, independientemente de los problemas que las raíces hoy han planteado en las solerías<sup>19</sup>.

En 1927 escribía el artículo *La Alhambra y su conservación* donde se afirma en una tesis de sobra conocida «No creemos haya monumento alguno cuya pobreza constructiva sea más grande ni mayor su fragilidad»<sup>20</sup>. En este mismo artículo plantea su metodología:

... nuestro criterio al llegar a la Alhambra fue estricta conservación y respeto a la obra antigua, pero sin dogmatismos ni intentos de aplicar teorías a priori hasta sus últimas consecuencias a un monumento de tal vitalidad. Cada viejo edificio presenta un problema diferente, y debe ser tratado de distinta manera; cada aposento o parte de la Alhambra plantea nuevos

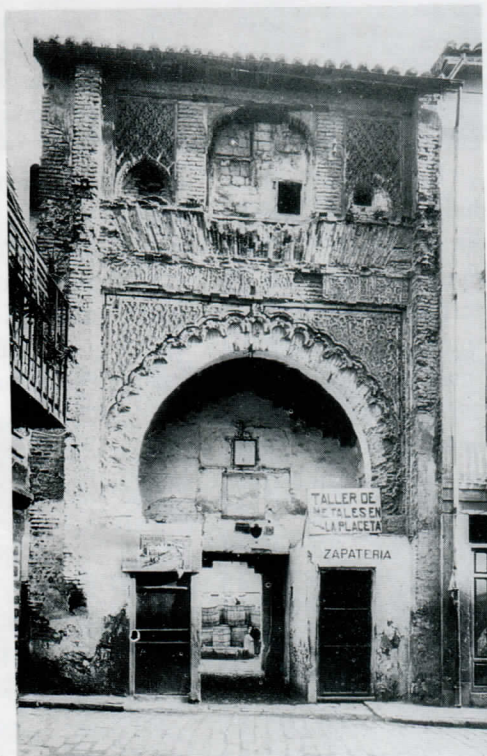


12



13

12. *Convento de San Francisco. Entrada a la sala oriental del claustro.*  
 13. *Convento de San Francisco. Entrada a la sala oriental del claustro después de la reparación por Torres Balbás en 1929.*



14



15

14. *Corral del Carbón. Arco de entrada en 1929 (foto: Archivo Mas).*  
 15. *Corral del Carbón. Arco de entrada después de la restauración de Leopoldo Torres Balbás en 1930 (foto: Archivo Mas).*

problemas, que deben ser resueltos para cada caso particular. Ecléctico y elasticidad; tal creemos que ha sido nuestra fórmula, dentro de un criterio radical de conservación, en el que se ha atendido tanto a la solidez de las fábricas cuanto a su interés arqueológico y aspecto artístico<sup>21</sup>.

Otro prestigioso arquitecto español, Aníbal González, valoraría el aspecto estético de las restauraciones de monumentos, considerándolo esencial en toda intervención en nuestro patrimonio monumental:

Nosotros creemos que la restauración de los monumentos arquitectónicos es un problema esencialmente artístico. Su finalidad consiste esencialmente en conservar la belleza del monumento, y para ello necesita, como medio indispensable, conservar la vida del edificio, utilizando los elementos constructivos adecuadamente y siempre supeditados a las exigencias artísticas<sup>22</sup>.

Junto a intervenciones de gran envergadura, que se ponen extraordinariamente de manifiesto en su labor desarrollada, están las obras pequeñas, imperceptibles pero necesarias. Así nos relata cómo después de unas obras de reparación finalmente el agua de la sala de las Camas fluye de nuevo, el 9 de octubre de 1926 «después de varios centenares de años». Cómo en 1928, plantó tres naranjos en el Patio de los Leones «para aumentar el contraste de color», basándose en el testimonio de Antonio Lalaing, que visita la Alhambra en 1502. O cómo vuelve a solar las galerías del patio de los Leones con losas de mármol a manta «pavimento existente en 1502 según el relato de Antonio Lalaing, señor de Montigny». Antes había revisado todos los legajos del Archivo y la bibliografía existente para recoger exhaustivamente todas las obras que se hacen en el patio desde 1541 a 1910. En enero de 1929 publicaría en la revista *Arquitectura* el artículo «El patio de los Leones», premonición de las polémicas obras que después llevaría a cabo mediante la sustitución de la «famosa» cúpula de tejas vidriadas.

Está trasladándose, irremisiblemente, en este momento del mundo arquitectónico al mundo literario. Es muy difícil deslindar en algunos monumentos ambos mundos que, como su propia arquitectura, se entrelazan como si de un arabesco se tratase.

García Gómez ha dicho, con su fina percepción de las cosas, que la Alhambra es uno de los monumentos arquitectónicos más frágiles que existen. El mismo García Gómez refiere «que una de las ventajas de los edificios pobres es que siempre se les puede ir remendando, lo cual no ocurre con el Partenón o el Colosseum». Al analizar las obras de restauración de Torres Balbás se ve efectivamente que su labor fue esa, el ir remendando una arquitectura pobre en sus materiales constructivos. Su labor esencial queda de manifiesto que fue la pequeña obra, con resultados espectaculares, el día a día reparando lo pequeños detalles arquitectónicos; es esa «estética de las cosas pequeñas»

que vio García Lorca en la arquitectura granadina; pero no rehúye en ningún momento enfrentarse con temas espinosos que atestiguan su valentía profesional y eficacia, aun a sabiendas de que dichas actitudes le traerían la implacable crítica.

Junto a intervenciones como las anteriormente referidas, enmarcadas en la moderna teoría de la restauración, lleva a cabo cuando así lo aconseja el monumento, actuaciones que pudiéramos situar en la más clara tradición; así se enfrenta con utilizar elementos de la época de la construcción del Palacio de Carlos V, es decir, del siglo XVI, inspirándose en lo posible en otros existentes en la misma Alhambra para la «rehabilitación» que hace del Palacio. Del mismo modo cuando afronta introducir una puerta de una habitación sobre el pórtico del Cuarto Dorado, nos refiere que se hizo «un marco copiando los del siglo XVI y se pusieron una hojas antiguas de la misma época que había en los almacenes».

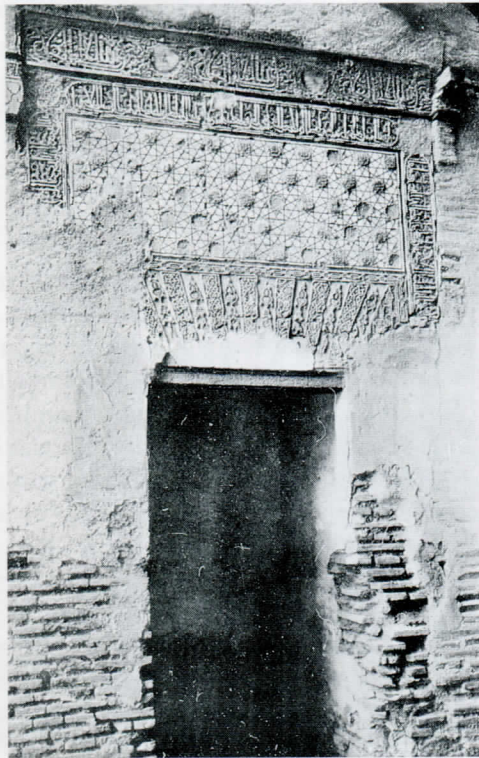
Era consciente de que la labor restauratoria de un monumento no podía guiarse exclusivamente de postulados teóricos, porque la arquitectura tiene también sus textos y bien legibles, textos que exigen una cuidadosa lectura si no queremos equivocarnos.

A mi juicio, la Alhambra que hoy nos fascina es fruto de este tipo de restauración. Su acierto es haber logrado recomponer la arquitectura sin falsificaciones, y ello a través de una «restauración que permite leer sus diversas etapas constructivas» manteniendo simultáneamente un inusitado poder de evocación.

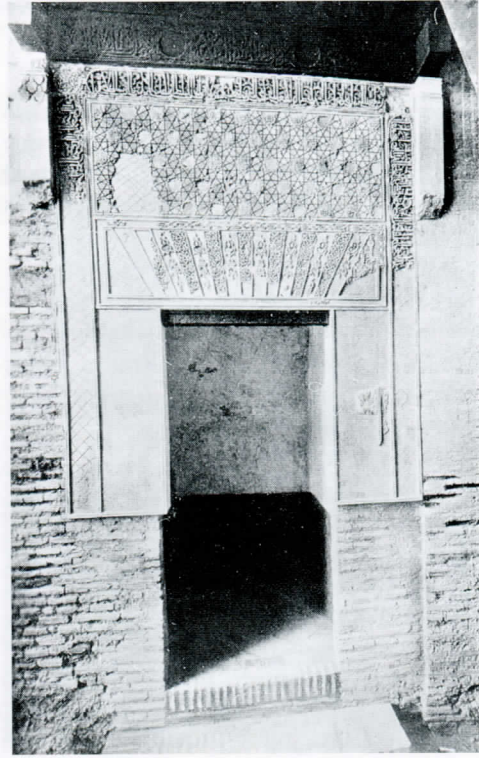
La recuperación espacial que, de alguna manera, guió muchas de las intervenciones de Torres Balbás en diversas partes de la Alhambra, debió pasar, en ocasiones, casi irremediadamente por el problema de la sustitución de la materia arquitectónica, deteriorada o sencillamente destruida. Su deseo de mostrar una imagen no falseada queda patente al analizar los lienzos sometidos a restauración, a través de sutiles juegos de paños sin decorar o ingeniosamente resueltos; en definitiva, la nítida diferenciación entre lo original frente a la materia añadida<sup>23</sup>. Lo relatado es aplicable a muchos espacios: la *reintegración de la imagen* de la Torre de las Damas, la *recomposición* del Patio del Harem o la *recomposición* del Palacio del Mexuar... basados en una continua renovación de los materiales y en la constante recuperación del espacio.

Esa problemática se pone también de manifiesto en el Patio de los Leones que es, casi totalmente, obra posterior al siglo XV; tan sólo sus columnas de mármol, tan deterioradas actualmente, algunos de los techos de lazo, reparados y repintados y parte del friso de madera, son obra musulmana. Las solerías, los muros del fondo —hasta una altura aproximada de dos metros— el alero, las decoraciones de escayola, son restauraciones modernas<sup>24</sup>.

En el panorama actual de la restauración monumental es importante incidir en estos planteamientos espaciales así como en la indispensable obra de conservación. Torres Balbás concedió gran importancia a esta

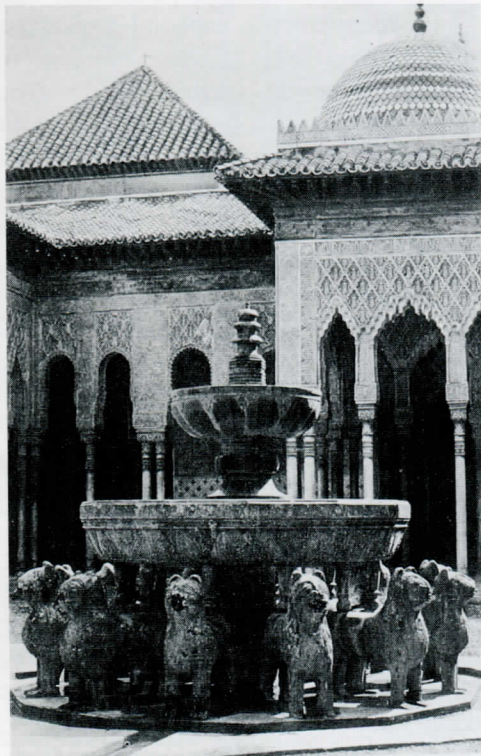


16

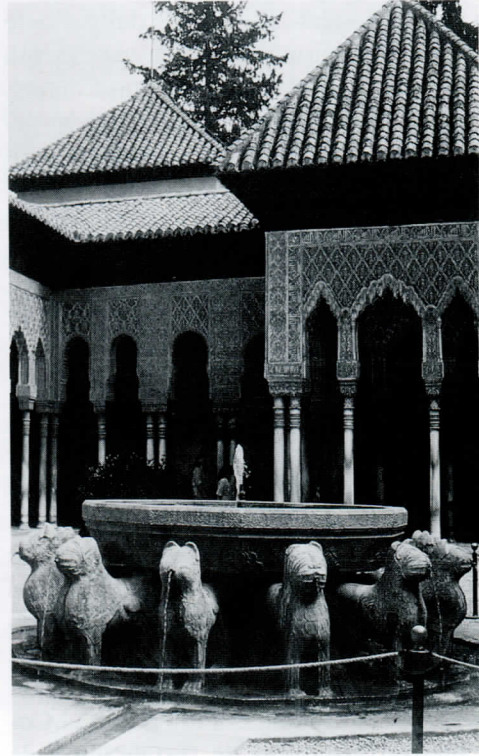


17

16. Puerta de la estancia árabe de la torre del Peñador de la Reina, en 1929 (fotografía procedente de la revista *Al-Andalus*).
17. Puerta de la estancia árabe de la torre del Peñador de la Reina, en 1930, después de la restauración de Torres Balbás.



18



19

18. Patio de Los Leones. Templete con la cubierta cupuliforme de tejas vidriadas, después de la restauración del siglo XIX (fotografía de Kurt Hielscher, perteneciente al libro *La España Desconocida*, Agustín Núñez, Granada, 1991).
19. Patio de Los Leones. Templete del Levante, después de la restauración de Leopoldo Torres Balbás (1935) (fotografía de Agustín Núñez, perteneciente al libro *La España Desconocida*, Agustín Núñez, Granada, 1991).

labor pequeña y diaria de reparar solerías, colocar hojas de madera en muchas puertas que las habían perdido, fijar decoraciones de escayola caídas o próximas a desprenderse, clavar trozos de encintado de los techos, reforzar estructuras dañadas... Estamos ante un nuevo concepto, el del mantenimiento, que se incorpora al día a día de la restauración monumental.

Todo lo que va a significar su actuación en la Alhambra, lo va a dejar anotado y fotografiado, con toda exactitud de detalles en su *Diario de Obras*<sup>25</sup>, que suministra noticias minuciosas de la labor desarrollada, incluso en algunos casos con esquemáticos dibujos anotados, de fragmentos de alicer, azulejos, galerías, barro vidriado, trozos de mármol... Estos diarios constituyen una obra imprescindible para tener una idea precisa de la labor desarrollada en las obras de restauración y que sería aconsejable «imitar» en toda obra realizada en los monumentos españoles.

Si la labor desarrollada en la Colina Roja sería decisiva para el futuro del conjunto arquitectónico, no menos importante serán sus actuaciones en diferentes monumentos de la ciudad baja.

Las obras del Corral del Carbón, comenzadas en 1929, muestran la forma de recomponer un espacio a través de sus elementos arquitectónicos. La fachada de este monumento es un ejemplo expresivo de la capacidad que tiene la restauración por recomponer una imagen arquitectónica. Es evidente que en esta reparación, término que gustaba utilizar a Torres Balbás, ha primado el valor de la arquitectura. Estos mismos criterios se ponen en evidencia también en la granadina Casa del Chapiz, restauración realizada igualmente en 1929. En este caso, se rehizo la estructura de madera del patio interior, que había desaparecido a causa de un incendio, ya que los restos hallados permitieron hacerlo con absoluta certeza de repetir la disposición primitiva.

La recuperación del Bañuelo, liberado de construcciones parásitas, saneado y consolidado entre 1927 y 1928, sin haber perdido su aspecto del paso del tiempo. La reparación de la Casa de los Girones —derribando las obras modernas que la desfiguraban— así como la inteligente segregación y restauración del Palacio de Daralhorra del Convento de Santa Isabel la Real poniendo en su auténtico valor ambas construcciones, son también expresión de una inteligente manera de concebir la restauración.

En octubre de 1931 acude a la Conferencia Internacional de Atenas para la restauración de monumentos. Allí, en la cuna de la civilización clásica coincidirán los exponentes europeos más representativos de la cultura arquitectónica, artística y urbanística del momento. La Conferencia articula su trabajo por temas de interés recogiendo aportaciones que procedían de todos los componentes académicos, altos funcionarios dedicados a la tutela, técnicos y teóricos; Torres Balbás expone en varios intervalos sus ideas, su pensamiento. Presenta la conferencia: «Evolución del criterio respecto a la restauración de Monumentos en la España actual». En ella expone lo que viene siendo su línea de actuación en la Alhambra:

Allí donde falta un trozo de decoración se ha dejado el muro liso, un poco enfondado; cuando de un alero no quedan más que unos cuantos canchillos antiguos, los que faltan se han labrado con las mismas dimensiones que aquéllos, pero sin talla alguna, dejándoles lisos, se han restablecido las que pudieramos llamar líneas envolventes y las masas, cuando hay datos seguros para ello, pero dejando liso todo lo nuevo para que, si de lejos pudiera dar la impresión de obra completa, de cerca se distingan perfectamente la parte antigua y la moderna<sup>26</sup>.

Desde allí enviaría una expresiva tarjeta postal que reproduce una silueta de Eleusis femenina con el siguiente texto:

Ante la insistencia de los amigos, a pesar de andar bastante mal de salud, he venido con la representación de España a la Conferencia de restauración de monumentos de la Oficina Internacional de Museos. A pesar de tanta literatura esto es superior a lo que la imaginación se figura. Abrazos Leopoldo.

Torres Balbás había defendido a través de numerosas publicaciones y ponencias en Congresos la metodología y criterios con los que debía regirse la restauración monumental en nuestro país. En el año 1933 dejaría plasmado su pensamiento al considerar que «no había unidad de criterio entre los arquitectos encargados de las obras de los antiguos monumentos, ni una organización eficaz ni técnica ni administrativa ni un grupo de arquitectos especializados en tales trabajos, y, aparte de algunos nombres ilustres, principalmente por sus publicaciones e investigaciones en historia artística, el resto de los encargados de nuestros viejos edificios eran profesionales —de extraordinario valor con frecuencia como creadores de obras contemporáneas— pero que tan sólo accidentalmente se ocupaban de estos otros problemas distintos<sup>27</sup>.

El año 1935 será en la ciudad el año de la polémica periodística en torno a las reformas llevadas a cabo en el Patio de los Leones. Torres Balbás desmonta la cúpula construida en 1866 por Rafael Contreras y la sustituye por un tejadillo a cuatro pendientes. «Siempre estuvo así», «era lo de toda la vida», «esto son modernismos», «ya no sirve la reproducción en escayola que compré en Santisteban» (...) Contra estos argumentos tienen que salir al paso Gallego Burín, Manuel de Falla, Emilio García Gómez, Manuel Segura, Francisco Prieto Moreno<sup>28</sup>. No es sólo una campaña periodística; surgen votos particulares de García Gómez y de Gallego Burín en la Academia Provincial de Bellas Artes. El tema trasciende la esfera local. En Madrid, durante un recital de Berta Singerman, al que asiste Torres Balbás, la cúpula del Patio de los Leones es tema central de la conversación; desde Rabat, Prieto Moreno escribe: «Yo creí que al venirme a Marruecos ya no iba a volver a oír nada sobre el Patio de los Leones, ¡pero cá!; sobre la mesa de Terrase están los recortes de los periódicos y cartas en las que le preguntan su opinión. Él dice que le parece bien la reforma».

Emilio Orozco visita a Gómez Moreno y hablan sobre el tema que es asunto que trata la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y la Comisión Central de Monumentos, así como la prensa gráfica de Madrid. Desde su casa madrileña, Torres Balbás redacta, con su letra de croquet, unas apresuradas frases para Antonio Gallego<sup>29</sup>:

Pocas palabras —soy hombre escaso de ellas— para decirle que conozco el valor de todo lo que ha hecho usted en mi defensa y la generosidad y valentía con que se ha puesto enfrente de casi toda la ciudad; aunque ni conozco ni quiero saber detalles, me figuro que entre partidarios de la cúpula y gentes que quieren que me marche yo de la Alhambra, constituyen abrumadora mayoría...<sup>30</sup>.

Está terminando la gran aventura andaluza. García Gómez vislumbra una nueva etapa en la vida de Torres Balbás; lo ve como un arquitecto que se ha bajado del andamio para sentarse en la mesa del historiador de Arte:

Aunque ya iniciados en la etapa granadina, es ahora cuando Torres Balbás escribe prodigiosamente, sin fallar un plazo ni marrar un asunto, con mi colaboración inicial y siempre a mis ruegos, en «Al-Andalus», los estupendos estudios que tituló «Crónica arqueológica de la España musulmana» que siguen siendo la más ancha peana de su renovada celebridad<sup>31</sup>.

Su actividad de escritor no conoce límites, así como su incansable sed de investigador que aún sigue dándole vueltas al dichoso templete, y busca por doquier un grabado en colores del Patio de los Leones, que precedieron a la reforma de Contreras, y en la que parecen tener los templete cubierto piramidal. El Patio de los Leones sigue dándole quebraderos de cabeza, y así escribe:

Rectifico lo que le dije respecto a la cubierta del templete famoso. Vistos los planos y estudiando una y otra vez el asunto, es imposible dar a la cubierta piramidal menor pendiente, pues las limas de hierro son tangentes, en algunos lados, a la cúpula interior —al intrados— y en otros quedan separados de dos a tres centímetros. Me propongo analizar esto en una revista técnica, publicando también algunos de los dibujos de la obra de Neziere «Les Monuments Moresques du Maroc», en los que hay cubiertas de inclinación semejante.

La guerra vendría a truncar esta intensa actividad literaria, no obstante durante ese período en que fue disturbada su actividad, siguió trabajando en obras acabadas o publicadas posteriormente. La guerra civil sorprende a Leopoldo Torres Balbás viajando con un grupo de alumnos a la provincia de Soria, en la zona nacional. Se dedicó, carente de recursos económicos, a dar clases de Historia de España en el Instituto de Segunda Enseñanza de Soria. Desde allí en 1938, a través de una carta le es-

cribía a Gallego Burín, podemos perfilar su estado de animo:

Los amigos íntimos de ahí conocían hace tiempo mi actitud que era la de sacudirme el polvo no ciertamente aurífero de las orillas del Darro y que no deseaba más que una ocasión propicia para hacerlo. Lo siento por dejar el grupo de media docena de íntimos amigos por otras tantas personas que colaboraron conmigo ahí y por el paisaje y la labor hecha. Aparte de que ahora me sería imposible atender lo de aquí y lo de ahí, el tiempo que me quede de vida quiero dedicarlo a mi hijo y al trabajo profesional y científico, no inspirando celos ni envidias.

Se cierra un período, el período granadino, que sin lugar a dudas será clave en la cultura de la restauración monumental en España, a través de la figura y el pensamiento de Leopoldo Torres Balbás, un arquitecto restaurador que cumplía a la perfección las condiciones que Alfredo Barbacci consideraba necesarias: «técnico especializado, de formación compleja, sensibilidad histórica, juicio crítico, depurado gusto artístico, cuya labor debe ser más «pródiga en satisfacciones espirituales que en beneficios materiales», más «obra de devoción que de negocio»<sup>32</sup>. La perspectiva del tiempo hace que por encima de sus aciertos técnicos y artísticos en la restauración monumental de nuestro patrimonio hoy emerja su figura llena de humanismo, ese humanismo tan necesario en la sociedad de nuestros días.

Entre las cosas que echa en falta Leopoldo Torres Balbás en 1937 están la necesidad de calma y de aislamiento. Sueña con un rincón perdido, al cual apenas lleguen los ruidos del mundo, pero añora dos cosas esenciales: unos pocos libros y la contemplación del paisaje. Su estancia anterior en Granada le ha impregnado, por encima de las arquitecturas de la ciudad, de su paisaje, ese paisaje urbano que constituye la Alhambra; y ya no podrá desprenderse de él a lo largo de su vida.

## NOTAS

1. El pensamiento de Torres Balbás está en la línea del que Gustavo Giovannoni desarrolló en Italia por la misma época, basado en unos nuevos conceptos de restauración de monumentos donde prevalece la idea planovolumétrica originaria de la arquitectura sobre los caracteres estilísticos. Giovannoni, legítimo continuador de Boito, por su preparación técnica comprende la «importancia estructural de la arquitectura», indaga en las formas de los muros, en las recuperaciones espaciales y en las técnicas constructivas; planteamientos inteligentes que fueron trasladados a la metodología de restauración que pondría en práctica en la colina roja de la Alhambra Torres Balbás (véase TORRES BALBÁS, LEOPOLDO, «La restauración de los monumentos antiguos», *Arquitectura*, I, 1918, Madrid, pp. 229-233).

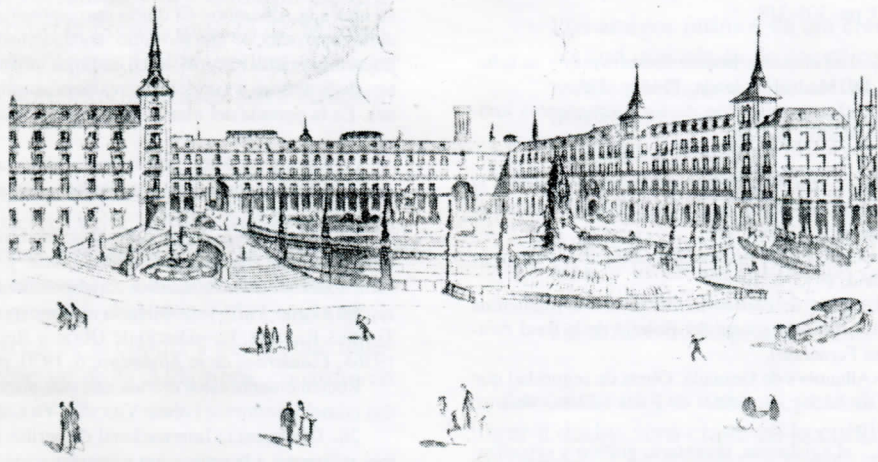
2. Muchas de estas actuaciones realizadas en monumentos granadinos por don Leopoldo Torres Balbás, así como sus publicaciones periódicas en *Al-Andalus*, la revista *Arquitectura*, *Archivo Español de Arte y Arqueología*, *Boletines de las Sociedades Castellanas y Española de Excursiones*, *Príncipe de Viana*, *La Esfera* y otras publicaciones, han sido recopiladas por MANUEL CASAMAR y publicadas por el Instituto de España con el título de *Obra dispersa de Leopoldo Torres Balbás*, Madrid, 1981 (fecha del Vol. I).

Los trabajos de restauración desarrollados en la Alhambra han sido sistemáticamente recopilados por CARLOS VILCHEZ VILCHEZ en el libro *La Alhambra de Leopoldo Torres Balbás (obras de restauración y conservación 1923-1936)*, editorial Comares, Granada, 1988.

3. CHUECA GOITIA, FERNANDO, *Obra dispersa de Leopoldo Torres Balbás*, Vol. I, Instituto de España, Madrid, 1981, p. XI.
4. TORRES BALBÁS, L., «Granada: la ciudad que desaparece», *Arquitectura*, V, septiembre, 1923, pp. 305-318.
5. *Ibidem*, p. 305.
6. TORRES BALBÁS, L., «Las ciudades hispanomusulmanas y su urbanización», *Al-Andalus*, Vol. IX, Madrid-Granada, 1944, p. 235.
7. TORRES BALBÁS, L., «La restauración de los monumentos antiguos», *Arquitectura*, I, 1918, Madrid, p. 229.
8. *Ibidem*, p. 229.
9. ÁLVAREZ LOPERA, JOSÉ, «La Alhambra entre la conservación y la restauración (1905-1915)», en *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, XIV, (29-30), Granada, 1977, p. 16.
10. VEGA INCLÁN, BENIGNO, *La Comisaría Regia del Turismo en la Alhambra de Granada*, Madrid, 1915, p. 10.
11. AMÓS, SALVADOR, *Sobre la conservación de los monumentos arquitectónicos*, Madrid, 1915. (Tirada aparte del Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando).
12. GARCÍA ALIX, A., «Alhambra de Granada. Obras de seguridad que urge realizar en ella», *Bol. de la Soc. Española de Excursiones*, Madrid, junio-julio, 1906, pp. 115-116.
13. TORRES BALBÁS, L., «Legislación, inventario gráfico y organización de los Monumentos históricos y artísticos de España», *Actas del VIII Congreso Nacional de Arquitectos*, Zaragoza, 30 de septiembre-octubre, 1919, Zaragoza, 1919, pp. 3-39.
14. TORRES BALBÁS, L., «A través de la Alhambra», *Bol. del Centro Artístico*, Granada, 1924, p. 15.
15. VEGA INCLÁN, BENIGNO, *Ob. cit.*, p. 14.
16. TORRES BALBÁS, L., «La reparación de los monumentos antiguos en España», *Arquitectura*, XV, 1933, Madrid, pp. 2-3.
17. TORRES BALBÁS, L., *Proyecto de consolidación del Patio del Harem y habitaciones inmediatas*, (Archivo de la Alhambra, Legajo sin numeración, y Legajo-385).
18. El concepto de la «reintegración de la imagen» en la restauración arquitectónica ha sido tratado en numerosa bibliografía existente sobre este tema, constituyendo un criterio aplicado por numerosos arquitectos restauradores. (Véase CARBONARA, GIOVANNI, *La reintegrazione dell'immagine*, Roma, Bulzoni Editore, 1976).
19. VÍLCHEZ VÍLCHEZ, C., *Ob. cit.*, pp. 343-344.
20. TORRES BALBÁS, L., «La Alhambra y su conservación», *Archivo Español de Arte y Arqueología*, VIII, Madrid, (1926-1927), p. 250.
21. *Ibidem*, pp. 251-252.
22. GONZÁLEZ, ANÍBAL, «La conservación y la restauración», *La Alhambra*, año XX, núm. 457, Granada, 1917, p. 148.
23. Según Torres Balbás se debe: «Conservar y reparar casi siempre, restaurar tan sólo en último término, procurando que la obra moderna no sea una falsificación y pueda distinguirse siempre de la vieja» (véase TORRES BALBÁS, L., «La Alhambra y su conservación», *Arte Español*, VIII, 1926-1927, p. 250).
24. TORRES BALBÁS, LEOPOLDO, «El Patio de los Leones», *Arquitectura*, año XI, núm. 17, enero, Madrid, 1929, pp. 3-11.
25. Los diarios de obras serían entregados al morir Torres Balbás por su hijo a la Alhambra. El diario correspondiente a la Alhambra es un cuaderno apaisado, de tamaño folio, encuadernado con lomo de piel y con las hojas numeradas hasta el 300. Las hojas impares están perfectamente escritas, dedicándose a veces las pares para ampliar noticias o hacer aclaraciones. En la portada del manuscrito, el autor dice:  
  
Este es un diario provisional, hecho rapidísimamente casi siempre, sin preocupaciones de redacción, aunque sí de exactitud.  
  
*Cuadernos de la Alhambra* publicaría a partir de su primer número en 1965 y durante los años 1966, 1967, 1968, y 1969 dichos diarios. (Véanse los *Cuadernos de la Alhambra* correspondientes a dichos años).  
En el año 1970 se publicaría el correspondiente al Generalife (véase TORRES BALBÁS, L., «Diario de Obras y Reparos en el Generalife: 1925-1936», *Cuadernos de la Alhambra*, 6, 1970, pp. 109-130).  
Recientemente estos diarios han sido nuevamente publicados y analizados cronológicamente (véase VÍLCHEZ VÍLCHEZ, C., *Ob. cit.*).
26. Conferencia Internacional de peritos para el estudio de los problemas referentes a la protección y conservación de los monumentos artísticos e históricos, organizada por la Oficina Internacional de Museos, celebrada en Atenas en Octubre de 1931.  
En esta conferencia Torres Balbás presentaría una comunicación, que posteriormente publicaría ampliada, en la revista *Arquitectura*, año XV, núm. 163, enero de 1933 titulada «La Reparación de los monumentos antiguos en España».
27. Véase TORRES BALBÁS, L., «La reparación de los monumentos antiguos en España», *Arquitectura*, año XV, núm. 163, Colegio Oficial de Arquitectos, enero, Madrid, 1933, p. 7.
28. A raíz de esta polémica publicarían un artículo en defensa de la restauración del templo (véase FALLA, MANUEL DE; GALLEGO BURÍN, ANTONIO; GARCÍA GÓMEZ, EMILIO; PRIETO MORENO, FRANCISCO; SEGURA SORIANO, JOSÉ; «Los monumentos granadinos. Sobre la reforma del Patio de los Leones. El Arquitecto de la Alhambra se ha limitado a devolver al famoso patio su fisonomía auténtica», *El Defensor de Granada*, 31 de enero 1935).
29. GALLEGO MORELL, ANTONIO, *Antonio Gallego Burín*, Editorial Moneda y Crédito, Madrid, 1973, pp. 79-80.
30. GALLEGO ROCA, JAVIER, *Epistolario de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín*, Universidad de Granada-Delegación de Granada. C.O.A.A.O., Granada, 1987, p.89.
31. GARCÍA GÓMEZ, EMILIO, «Unas pocas palabras», en *Epistolario...*, p. 13.
32. Véase el libro de ALFREDO BARBACCI, *Il restauro dei monumenti in Italia*, (Roma, 1956), «Il restauratore», pp. 17-21.



PERSPECTIVA DE LA PLAZA MAYOR DE LA VILLA Y CORTE DE MADRID  
AÑO 2 MCMLXXII



1. José Luis Oriol. Proyecto de reforma de la Plaza Mayor de Madrid.
2. Le Corbusier. Las ciudades-torre del porvenir.
3. Le Corbusier. 120 villas superpuestas.

